



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

EL LEGADO DEL PAPA FRANCISCO 1936- 2025

IDEAS & PROPUESTAS

Nº 416

22 de abril 2025

RESUMEN EJECUTIVO

Este lunes 21 de abril falleció el papa Francisco, el primer jesuita y también el primer latino en ser electo cabeza de la Iglesia Católica Apostólica Romana. Atendida la dimensión espiritual que el gremialismo guzmaniano comprende de la persona y de ahí el orden social y el rol del Estado, el recorrido vital del Papa y su pontificado de más de una década exigen revisar su trayectoria, para extraer de su magisterio las Ideas & Propuestas más relevantes de Jorge Bergoglio en clave de la Doctrina Social de la Iglesia.

I. INTRODUCCIÓN

Gran parte del mundo sólo ha conocido tres Sumos Pontífices: Juan Pablo II, Benedicto XVI, y Francisco. Con un sello marcadamente distinto al de los dos anteriores, por tanto, mucho se puede analizar del pontificado del Papa argentino, a quien hoy la Iglesia llora. Su línea, más allá de las resistencias que ha encontrado en el camino, ha acentuado la posición pastoral del papado, y cuyo legado será una apertura y acercamiento de la Iglesia católica como no se había visto hace tiempo. Entonces, la comunidad despide hoy a Francisco, permitiéndonos reflexionar sobre su vida, trayectoria y enseñanzas, los cuáles serán el foco de este texto.

El pontificado de Francisco se caracterizó por ser uno que mirase a la cara al siglo XXI, lo que se tradujo en ideas controversiales: la bendición de parejas en situaciones irregulares que normalmente no son aceptadas por el Derecho Canónico, como son los divorciados; una mayor potencia en la protección del medioambiente; y la restricción de la misa tradicional. Además, fue más abierto a círculos liberales dentro de la Iglesia que su predecesor, lo que le valió fricciones al interior de la Iglesia y una necesidad de salir a aclarar algunas de sus declaraciones frente a los preocupados fieles y clérigos más tradicionalistas.

Sin embargo, en la práctica, el pontificado de Francisco fue fiel a la tradición de la iglesia y su misión. Junto con lo anterior, y de interés para acercarnos también al difunto Obispo de Roma, en sus escritos se traslucen ideas que dialogan con el gremialismo: un llamado a la solidaridad, a una subsidiariedad —correctamente entendida— con un Estado debidamente presente, y a la misericordia con los que tienen menos o que son excluidos. En otras palabras, varias son las claves del magisterio del Papa Francisco que pueden enriquecer nuestro propio debate político nacional.



II. EL ESTILO DE FRANCISCO

El Papa Francisco llegó a ocupar la silla de Pedro el 2013, y marcó un cambio de estilo con respecto a Benedicto XVI, que habría abdicado por el difícil manejo de la curia eclesiástica, y los escándalos sexuales que habían explotado. El alemán, proveniente de un círculo académico, acostumbrado a las altas discusiones intelectuales, fue, sin duda, uno de los grandes filósofos y teólogos del siglo XX. Escribió hasta después de su abdicación, desde libros pastorales hasta una biografía de Jesucristo. El argentino, por otro lado, fue un sacerdote más alejado del ambiente intelectual, enfocado más en una labor pastoral práctica.

Esa diferencia se notó en el pontificado. Francisco entendió la importancia de la presencia del Papa en comunidades católicas que habían sido azotadas por los abusos sexuales de sus sacerdotes, y viajó a diversos países para reponer esos lazos. Varios de nosotros recordamos su presencia en nuestro país el 2018, donde miles de personas acudieron a ver al sucesor de Pedro volver a pisar suelo patrio, sea en el Parque O'Higgins, en el Templo Votivo de Maipú, o en la Casa Central de la Universidad Católica, donde Juan Pablo II tiene hoy su estatua en el patio que él mismo pisara allá en 1987.

La política del Papa Francisco fue, por lo tanto, enfrentar los problemas de la Iglesia, y mirar a su pueblo a la cara. Como interpretó San Agustín durante su lucha contra el donatismo, la Iglesia es santa, pero compuesta por hombres pecadores. Eso marcó su relación con la prensa, en la que no hay que ver más lejos que las conferencias que dio en los aviones que lo llevaban a sus distintas visitas internacionales. Acercar la Iglesia a la gente y a los jóvenes fue un objetivo clave en su ministerio, incluso teniendo su propia cuenta de Twitter/X, en la que hasta unos días antes de su muerte se publicaban declaraciones. Así, se ha valido del mundo digital y de los medios de comunicación masiva para hacer llegar a la Iglesia allá donde es más difícil que llegue, o donde su mensaje había sido olvidado gracias a malos sacerdotes, sin ocultar la existencia de problemas, pero sin hacer que nos olvidemos de la esperanza y de la verdad que trae el Mensaje de Cristo. De esto se pueden extraer lecciones que trascienden el campo de acción de lo religioso.



III. LA MISERICORDIA

El foco del papado de Francisco estuvo puesto en la misericordia, para encarnar, como dice el Evangelio, que el Reino de Dios es para todos. Cuando, unos días después de su elección, recibió a los periodistas en el Vaticano, explicó que la elección del nombre “Francisco” se debía justamente al cuidado de los pobres. Aquel 16 de marzo enunciaba que quería una iglesia para los pobres. Además, el día siguiente, en su primer Angelus, llamó a los fieles a perdonar y a dejarse perdonar: “Nunca se cansa de perdonar, pero a veces nos cansamos de pedir perdón. ¡No nos cansemos nunca, no nos cansemos nunca! Es el Padre amoroso que siempre perdona, que tiene un corazón misericordioso para todos nosotros. Y aprendamos también a ser misericordiosos con todos”.

Esto lo inspiró a tomar decisiones que fueron controversiales. Publicó *Fiducia supplicans* el 2023, una declaración que tuvo que ser interpretada y aclarada posteriormente. Esto pues dio pie a que se alegara que el Papa iba contra el Magisterio y las enseñanzas de la Iglesia católica al permitir, por ejemplo, las bendiciones a las parejas del mismo sexo, abriendo la puerta a una eventual aceptación del matrimonio homosexual. Por lo tanto, el 2024 publicó *Dignitas infinita*, que reivindica el valor de la dignidad humana como aquella que es intrínseca al hombre en cuanto es creado a imagen y semejanza de Dios¹. En consecuencia, la autonomía humana no puede ir en contra de Él, pues es su causa. Abusar de aquella, actuando sin principios orientadores de la libertad, es deformar el concepto de dignidad².

En esta declaración, además, se identifican —de forma no taxativa— amenazas a la dignidad humana, como la maternidad subrogada, la ideología de género, el aborto, la pobreza o la trata de personas. Es así como con esta declaración, el Papa intentó aquietar las aguas que agitó con *Fiducia*.

¹ *Francisco, Dignitas infinita, 2024.*

² *Ideas&Propuestas N°392, Dignitas infinita*

supplicans, perfilando el significado que la misericordia tenía en su pontificado, y poniendo límites claros en aquellos casos que la Iglesia debía condenar.

En efecto, la misericordia que Francisco hizo central en su apostolado va hacia los más desposeídos que buscan el camino de volver a la Iglesia y adecuarse a sus enseñanzas, no hacia aquellos que son concupiscentes en el pecado. El perdón, como muestra el Evangelio, implica el deseo de no volver a recaer en la conducta condenada: “anda, y no peques más”. En esa línea va su exhortación apostólica del 2016, *Amoris laetitia*, sobre el amor en la familia. Por ejemplo, en ella el Papa se refirió a un tema del mundo moderno que atañe a la Iglesia: las parejas que no han formalizado, eclesiásticamente, su vínculo matrimonial. La solución que el Sumo Pontífice propuso es que, en aquellos casos en que el vínculo sea estable y se cumplan otros requisitos, se acompañe a esas parejas en pos de la formalización de ese vínculo a través del matrimonio eclesiástico³.

Como señala la exhortación, “[s]e trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia «inmerecida, incondicional y gratuita»”⁴, pero para ser completamente reintegrado a la Iglesia, debe haber un acercamiento al Evangelio y una conversión⁵.

En otras palabras, el papado de Francisco fue explícito en querer acoger y reintegrar a aquellos fieles que en la práctica se habían alejado de la Iglesia, pero de acuerdo con sus leyes, invitándolos a convertirse. Eso, para él, era la misericordia: mantener la puerta abierta, y salir en busca de los marginados de la Iglesia.



³ Francisco, *Amoris laetitia*, 2016, 293.

⁴ Francisco, *Amoris laetitia*, 2016, 297.

⁵ Francisco, *Amoris laetitia*, 2016, 297.

IV. LA SOCIEDAD CIVIL Y LA SOLIDARIDAD

La Doctrina Social de la Iglesia, surgida a partir del Papa León XIII a fines del siglo XIX, se encuentra plenamente vigente en las enseñanzas de Francisco. Su tercera encíclica, *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social, aborda este tema.

Por un lado, critica la mala calidad de la política actual, que no es capaz de construir proyectos comunes que se adecúen al bien común. En la encíclica, acertadamente señala que en que acertadamente señala que “[p]or diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. [...] La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediateistas de marketing que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz”⁶. Esto subraya la importancia que para el Papa tuvo la construcción de un proyecto de bien común que englobara a la sociedad en su conjunto y al individuo, que va más allá del mero crecimiento económico y acentúa la dimensión espiritual del hombre.

Por otro, el Santo Padre abordó la solidaridad. Para su apostolado fue un principio central, y exhortó a los fieles a preocuparse por los demás, siguiendo la parábola del Buen Samaritano, que acogía incluso a aquellos de comunidades rivales. Se pone el foco, así, en los actos individuales o grupales de amor que son externos al Estado, pues como explicó en la encíclica, “[n]o tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones”⁷. El Papa, en su encíclica, subrayó un aspecto que, al menos en Chile, ha sido relegado en la discusión del modelo estatal: para que el país pueda prosperar, se necesita que sus ciudadanos se cuiden los unos a los otros, un mensaje humanista y pilar del cristianismo.

Por último, Francisco, a través de esta encíclica, subrayó la importancia de la subsidiariedad, “inseparable del principio de solidaridad”⁸, como mecanismo de combate de los males que identifica en el documento. En él se rescata la sociedad civil como un actor clave para paliar las injusticias y males que azotan a las comunidades, y la posiciona como un complemento —y no como reemplazo— a la acción del Estado, en línea con la Doctrina Social de la Iglesia.

⁶ *Fratelli tutti*, 2020, 15.

⁷ *Fratelli tutti*, 2020, 77.

⁸ *Fratelli tutti*, 2020, 187.

Así, se lee en *Fratelli tutti* que, con el fortalecimiento de los llamados cuerpos intermedios “adquiere una expresión concreta el principio de subsidiariedad, que garantiza la participación y la acción de las comunidades y organizaciones de menor rango, las que complementan la acción del Estado”⁹. El Papa Francisco, por lo tanto, se puso del lado de la subsidiariedad frente a los diversos discursos más económicamente liberales o más estatistas que abundan en los círculos eclesíásticos. El Estado y la sociedad civil deben trabajar juntos.

Fratelli tutti constituye, así, una lectura obligatoria para todos quienes busquemos aplicar los principios cristianos en nuestro entorno político.

V. CONCLUSIONES

Qué duda cabe que el papado de Francisco será una fuente de inspiración para muchos escritos. Mucha tinta se derramará intentado comprender sus luces y sombras, tanto del hombre como de su ministerio.

Sin embargo, es posible y necesario rescatar aquellos pilares de su apostolado que deben inspirar nuestra propia acción política. Un liderazgo abierto, que sepa utilizar las nuevas tecnologías para reconectar con aquellos que pueden haberse alejado de nuestras ideas, y que no tenga miedo de ser sincero con el pueblo. Además, un corazón abierto que sea capaz de incorporar y compadecerse por las personas que vienen de contextos diferentes, pero que buscan su legítima realización espiritual y material siendo parte de la comunidad. Por último, una política que esté marcada por una creencia y defensa del principio de subsidiariedad como el mejor mecanismo para lograr el bien común, promoviendo que el Estado y los particulares se complementen, y que los ciudadanos sean educados en la solidaridad, para que se empoderen y comprendan que en sus manos, a través del amor y la responsabilidad social, está el crear un Chile mejor. Estos son sólo algunos aspectos que fueron centrales del apostolado del Santo Padre.

Hoy la Iglesia llora a Francisco, y aguarda, con esperanza y fe, a su nueva cabeza. Quedará por ver qué aspectos recogerá, relegará y realzará del largo y complejo papado que hoy pasa a ser parte del pasado histórico.

⁹ *Fratelli tutti*, 2020, 175.



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl



@FundJaimeGuzmanE



@fundjaimeguzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 29401100